RAMOS CARRION - PINA

LOS MADRILES

MADRID

1877

537:10

LOS MADRILES,

PASATIEMPO CÓMICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y DIEZ CUADROS,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

RAMOS CARRION Y PIÑA DOMINGUEZ,

CON MÚSICA DE

VARIOS MAESTROS.

Representado en Madrid, en el Teatro del PRINCIPE ALFONSO, el 22 de Junio de 1877.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1877.

ACTO PRIMERO.

PERSONAJES.	ACTORES.

CUADRO PRIMERO.

A la prevencion.

Doña Tomasa	Sras. Sarló.
Doña Angustias	Bardan.
La hermana de la otra	Gomez.
La otra	N. N.
Un inspector	Sr. Jiménez (D. F.).
Un granuja	Niño Jimenez.
Don Pedro	Sres. Rodriguez.
Don Lúcas	Jimenez (D. J.).
Un guardia de órden público	Barragan.
Curro Puntilla	Orejon.
Un apabullado	Cancela.
Un guardia de órden público	Arderius.
Un caballero que se descuida	Cubero.
Jacinto	Rosell.
Un buen señor	Escriu.
Luñado n.° 1.°	Toscano.
El caballero que se descuidó	Cubero.
Dos tios	N. N.

CUADRO SEGUNDO.

Oro y billetes.

Un guardia (y van tres)	Barragan.
Un prensado	Cancela.
Una prensada	Sra. Sampela.
Uno que se equivoca	Sr. Rochel.

Otra prensada..... Sras. Arverás.
Una que pregunta..... Nuñez.
Otra que contesta..... Miura.
Un señor en calzoncillos..... Sr. Arderius.
Cambiantes de ambos sexos, coro general.

CUADRO TERCERO.

Correr.... las estaciones.

Un papá muy gordo..... Sr. Escriu.
Sus tres hijas..... Sras. Sarló. Gomez. Lopez (D.ª L.).
Arturito..... Sres. Manini.
Cochero 1.º..... Rochel.
Idem 2.º..... Rodriguez.
Un sereno..... Barragan.

CUADRO CUARTO.

Tutti! Tutti!

El empresario de Valdemorillo.... Arderius.
Un primo tenore..... Orejon.
Un actor trágico..... Cubero.
Un bajo profundo..... Escriu.
La signora Bentani..... Srtas. Cros.
Altra prima donna..... Gomez.
Il signor Micarra..... Rossell.
Artistas de ambos sexos, coro general.

CUADRO QUINTO.

Detrás del telon.

Primera bailarina..... Srta. Pujol.
El representante de la empresa.... Jimenez (D. F.).
Abonados y público, coro general.

CUADRO PRIMERO.

A LA PREVENCION.

Sala de la prevencion: á la izquierda una mesa, dos bancos.

ESCENA PRIMERA.

DOS GUARDIAS y el SEÑOR INSPECTOR, que sale por el foro.

INSP. (Los Guardias se levantan al verle entrar.) Buenas noches. ¿Ha ocurrido algo desde que yo me marché?

GUAR. 1.° Sí señor. Ahí dentro están un tomador que ha sacado cuatro duros á un forastero, y el Pichichi, que ha robado seis pañuelos y un reloj.

INSP. Está bien. (Se sienta á la mesa.)

ESCENA II.

DICHOS, un GUARDIA, trayendo cogido á un GRANUJA de diez ó doce años.

GUARD. Adentro, granuja!

CHICO. Ay madre mia de mi alma!

GUARD. Adentro.

INSP. Qué es eso?

GUARD. Este chico, que ha robado el portamonedas á una señora.

CHICO. Ay madre mia!

GUARD. Silencio!

INSP. Está bien. Venga el portamonedas.

GUARD. Se lo dió á otro muchacho que escapó.

INSP. Está bien. Adentro con él.

CHICO. Yo lo juro á usted que no he sido. ¡Ay madre mia de mi alma!

GUARD. Ya estás callando. (Se acerca á la mesa, y mientras habla, el Chico saca el pañuelo al Inspector.) Este chico es de la cuadrilla del Rata. Ya le he cogido tres ó cuatro veces. Para robar pañuelos se pinta solo.

CHICO. (Llevándose á los ojos el pañuelo que acaba de robar.) Es mentira, señor Inspector.

INSP. Adentro, adentro. Ya te compondré yo.

GUARD. Andando. (Haciéndole entrar por la derecha, y el chico saca el pañuelo al Guardia.)

CHICO. Ay madre mia de mi alma! (Vánse.)

ESCENA III.

DICHOS, DOÑA TOMASA, D. PEDRO y D. LÚCAS. Aquella saca una perrita en brazos.

TOMASA. (Hablando desde fuera.) El señor Inspector me hará justicia.

INSP. Adelante.

TOMASA. Señor Inspector, esto es una picardía! Es una infamia! Quieren robarme un perro! Un perro de mi propiedad.

PEDRO. De nuestra propiedad!

TOMASA. Sí! Porque el señor es mi marido. Y vivimos en la calle del Sombrerete, número siete, sotabanco, y tenemos personas que abonen nuestra conducta, porque somos dos personas decentes, aunque nos esté mal el decirlo.

PEDRO. Pero muy decentes!

INSP. Y qué es lo que ha sucedido?

TOMASA. Una picardía! Pero no sabe usté con quién ha dado!

PEDRO. No lo sabe usté!

TOMASA. Porque tenemos buenas aldabas donde agarrarnos. Y en el barrio nos conoce todo el mundo. Y éste ha sido empleado en consumos; conque ya ve usted.

INSP. Caballero! Dígame usted lo que ha pasado.

TOMASA. El señor se lo contará á usté como le dé la gana. Y esto es una picardía!

INSP. Basta de conversacion. Cuénteme usted el caso.

LUCAS. Pues el caso es que ese perrito es mio.

TOMASA. Mentira!

INSP. Cállese usted.

TOMASA. Me costó veinte reales en la Puerta del Sol.

INSP. Siga usted, caballero.

LUCAS. Me lo robaron hará cosa de un mes.

TOMASA. Pues no dice que se lo hemos robado! Es una calumnia, señor Inspector!

PEDRO. Una calumnia!

LUCAS. Me lo robaron, y yo puse un anuncio que puede usted ver en este periódico.

INSP. (Leyendo.) «Desde la calle del Gato á la del Lobo, se ha »perdido un perro blanco con manchas de color de ca»nela, el hocico esquilado y un lunar junto al coxis » Las señas coinciden?

LUCAS. Sí señor! Mire usted el lunar.

INSP. Lo doy por visto.

TOMASA. Si el perro hablara, ya diría de quién era!

PEDRO. Ya lo creo!

INSP. Ante todo, presente usted su cédula de vecindad.

PEDRO. Yo no la tengo.

INSP. Y usted, señora?

TOMASA. Yo tampoco, pero puede usted informarse de la clase de personas que somos mi marido y yo!

INSP. Basta! Y usted, tiene cédula?

LUCAS. Hombre! Yo tampoco.

INSP. Entónces están ustedes fuera de la ley! No pueden ustedes reclamar.

LUCAS. Pero hombre, yo no creí que para tener un perro se necesitaba cédula.

INSP. Para todo.

TOMASA. De modo, que me quedo con el perro.

INSP. Usted dice que lo compró?

TOMASA. Sí señor.

INSP. Á ver! Dónde tiene el sello de ventas?

TOMASA. En ninguna parte.

INSP. Pues en ese caso, lo decomiso. El perro está tambien fuera de la ley.

TODOS. Señor Inspector?

INSP. Nada, nada! (Á un Guardia.) Lleve usted adentro el perro.

LOS TRES. Pero señor Inspector!

INSP. Basta! Retírense ustedes.

TOMASA. Esto no ha de quedar así, reclamaré al ministro de Fomento.

LUCAS. Yo sabré lo que he de hacer: buenas noches.

PEDRO. Reclamaremos. (Vánse.)

ESCENA IV.

GUARDIAS y el INSPECTOR.

INSP. Es muy divertido este cargo, siempre presenciando disgustos y oyendo reclamaciones. Le digo á usted que es una diversion.

ESCENA V.

DICHOS, CURRO, EL APABULLADO.

Este último, con el sombrero apabullado; y una benda en un ojo.

CURRO. (Saliendo.) No me importa! Maldito lo que me asusta la prevencion.

INSP. Eh? Qué es eso?

APAB. El señor! Mire usted cómo me ha puesto!

CURRO. Él se tiene la culpa! Se empeña, conociendo mi carácter, en sostener barbaridades.

APAB. Lo ve usted? Lo ve usted cómo me insulta?

INSP. Calma, señores!

CURRO. Y lo sostengo! Figúrese usted que hablábamos de los toros... usted comprende? Y éste es contrario, y yo soy más torero que el que más, porque soy español, está usted?

Usted comprende? Pues éste decía que debían suprimirse y yo que no, y éste que sí; y yo le digo entónces: pero vamos á ver, si no tuviéramos en la masa... usted comprende? en la masa de la sangre la aficion esta, habría toreros? No. Habría toros? No. Hubieran cogío á Frascuelo? Tampoco. Y éste me dice entónces: animal, y yo le arrimo un puñetazo.

APAB. Y me revienta un ojo.

CURRO. Pero fué un puñetazo de amigo.

APAB. Caracoles!

CURRO. Porque mire usté. Á mí, en hablándome de toros, vamos! En fin, que me quemo, hombre, que me quemo.

INSP. Bah! Todo es una tontería.

APAB. Que me cuesta un ojo y un sombrero.

CURRO. Lo que yo digo. Habría toros? No. Habría toreros? Pues no se pueden suprimir!

INSP. Mire usted. Pase usted á la casa de al lado, á la de socorro, y le colocarán mejor la venda. Usted puede retirarse; pero ántes dénse ustedes las manos.

CURRO. Bah! Pues ya lo creo! Pero si no ha sido nada! Que los hombres se acaloran y... ya lo sabes *tú*, Serapio. En hablándome de toros... En fin, ten por no resibío el puñetazo y se acabó. Este caballero se empeña y... vaya, que no lo desairo.

APAB. Y quién me paga el sombrero?

CURRO. No te apures, hombre, no te apures! Lo primero es el ojo.

APAB. El ojo no me ha costado un cuarto.

INSP. Vaya! Á curarse, á curarse. No hay que hablar más.

APAB. Y estaba tan flamante. (Váse)

CURRO. Lo que yo digo. No hablarme de toros. Pero nada. Se empeñan en agraviarlo á uno!

INSP. Bueno, bueno! Vaya usted con Dios y modere usted sus ímpetus.

CURRO. Pero si eso está en la masa! Usted mismo será lo mismo. Á que es usted lo mismo?

INSP. Yo?

CURRO. Usted. Á que está por los toros?

INSP. Hombre...

CURRO. Que no? (Amenazándole.)

INSP. Sí, hombre, sí! (Va á moverme camorra tambien.)

CURRO. En la calle de la Encomienda tiene usted un amigo.. Curro Puntilla, servidor de usté.

INSP. Gracias.

CURRO. Lo que yo digo, no hablarme de toros! Pero nada. Se empeñan y un dia reviento á uno! Está en la masa! (Vése.)

ESCENA VI.

DICHOS, y un GUARDIA con el CABALLERO QUE SE DESCUIDA, han entrado momentos ántes.

INSP. Qué ocurre?

GUARD. Nada, señor Inspector, que este caballero no quiere pagar la multa.

INSP. Pero, qué ha hecho?

GUARD. Diez reales.

CAB. Vaya medío duro. (El Caballero duda y paga. Váse.)

INSP. Vaya usted con Dios. (En este momento se oye lo siguiente en el patio del teatro entre una Señora y un Caballero.

CAB. Aguarda! Deja que se acabe el acto.

SEÑORA. No puedo! Estoy muy mala!

CAB. Quieres agua?

SEÑORA. Ah! (Se desmaya.)

CAB. Aquí! Un acomodador! (Se levanta, vienen dos Acomodadores y sacan á la Señora.)

ESCENA VII.

INSPECTOR.

Reniego de mi suerte: por qué no habré nacido capitan general ó ministro! Unos nacen con estrella y otros estrellados. Yo he nacido estrellado, y lo que siento es no

tener valor para estrellarme de veras contra una esquina. El dia que ménos piense me dejan cesante. Qué hago entónces? Cómo mantengo á mi familia? Porque el dia que se acabe el destino se acabó el dinero.

ESCENA VIII.

DICHOS, JACINTO, luégo la Señora que se desmayó.

JACINTO. Es aquí la Casa de socorro?

INSP. No señor. La casa inmediata. Pero, qué pasa?

JACINTO. Hace usté el favor de un vaso de agua?

INSP. Si señor, pase usté.

JACINTO. Entren ustedes. (Salen dos Acomodadores con la Señora, desmayada en una silla.)

INSP. Pobre señora.

JACINTO. Despacio, despacio. Estábamos en el teatro de Arderius. Yo me hallaba fumando en los pasillos, cuándo de pronto veo que sacan entre dos á mi mujer acompañada de su primo.

INSP. ¿Pero qué la ha dado?

JACINTO. ¡No sé! ¡Un desmayo! ¡Un soponcio, un sincope!

INSP. Avise usté al médico (Á un guardia.)

JACINTO. ¡La pobrecita es muy sensible! Desde que me casé hace dos meses no pasa dia sin que tengamos convulsiones. Su familia se asusta, como es natural, y acuden todos presurosos á casa; así es que no tienen tiempo de hacer otra cosa. Estoy seguro que su primo ha ido á avisar á la familia. (Le echa agua.)

INSP. ¿Qué edad tiene?

JACINTO. Ella dice diez y ocho años, pero son treinta y tres.

INSP. ¿Es nerviosa, eh?

JACINTO. Á ratos.

INSP. ¿Padece de desmayos?

JACINTO. Treinta y tres, lo mismo que la edad.

INSP. Tarda mucho en volver?

JACINTO. ¡Segun! Pero lo más que tarda es media hora: y mire

usted qué cosa tan particular. Muchas veces durante el desmayo se rie.

INSP. ¡Hombre!

JACINTO. Y otras veces reparte puñetazos que es un primor.

INSP. ¡Hola!

JACINTO. Por eso procuro alejarme todo lo posible.

INSP. ¡Ah, vamos! Entónces no hay cuidado.

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS, UN BUEN SEÑOR.

ANG. ¿En dónde está? ¿En dónde está? ¡Hija mia de mi alma!

JACINTO. ¿Lo ve usted? Ya empieza á venir la familia.

BUEN. ¡No te asustes! Ya sabes que no es nada.

JACINTO. ¡Mis suegros!

ANG. ¡Hija mia!

JACINTO. Señora, por la Vírgen.

ANG. ¡Desde que se casó, caballero! Desde que se casó tenemos esto.

JACINTO. Ya lo sé, señora.

BUEN. ¡Yo acababa de meterme en la cama diciendo: gracias á Dios que hoy no tenemos fiestecita, cuando llega el primo y nos da la noticia!

ANG. ¡Ella que pensaba dar golpe esta noche!

JACINTO. Pues lo dió! En cuanto asomó por el teatro! Esté usted segura!

ESCENA X.

DICHOS, la HERMANA.

HERM. En dónde está mi hermana?

JACINTO. Siempre vienen todos, siempre!

HERM. Pero es posible que no pase dia?... (Á Jacinto.)

JACINTO. Como si lo pudiera yo remediar!

ANG. Desde que se casó, caballero...

JACINTO. Y dale!

BUEN. Y pensar que mañana hemos de tener la misma.

ESCENA XI.

DICHOS, CUÑADO N.° 1.°

CUÑADO. Sí, señor, acaban de decírmelo! Pero no será cosa grave.
JACINTO. El cuñado número uno.
ANG. Quién sabe!
CUÑADO. Hombre, parece imposible! (Á Jacinto.)
JACINTO. Tambien este!
BUEN. (Un mes justito de idas y venidas.)
ANG. Y siempre los mismos síntomas.
BUEN. (En qué se ocupa usted? me preguntan mis amigos.— Yo? En desmayarme.)

ESCENA XII.

DICHOS, DOS TIOS.

TIO 1.° Es nuestra sobrina, podemos entrar.
JACINTO. Unos tios!
TIO 1.° Ha pasado?
ANG. Todavía no.
TIO 1.° Parece mentira! (Á Jacinto.) Estábamos de tertulia en el café de Cervantes y oimos decir á un caballero: Se ha desmayado en Arderius... ¡Desmayado? Nuestra sobrina! Y echamos á correr.
BUEN. (Es claro! la costumbre!)
ANG. Me parece que vuelve!
BUEN. Pues vámonos á la cama.
DOLORES. Ah! (Volviendo en sí.)
TODOS. Gracias á Dios!
ANG. En una de estas se nos va. (Al Buen señor.)
BUEN. Y yo tambien.
JACINTO. Vaya, á casa; á casa!
BUEN. Hasta mañana si Dios quiere.
JACINTO. Toma el brazo.
ANG. Que se apoye en su madre!

JACINTO. Si se casa usté, que no tenga familia. (Al Inspector.)

INSP. Ay, amigo mio, pues si comparada con mi mujer, la de usted es inclusera. (Se marchan todos.)

BUEN. (Al público.) No sean ustedes padres nunca! Nunca! Nunca! (Música en la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO.

ORO Y BILLETES.

ESCENA PRIMERA.

CORO GENERAL, que esperan á cambiar las monedas, formando cola UN GUARDIA y UNO QUE SE EQUIVOCA, CESANTE.

MUSICA.

CORO.

Qué infernal posicion,
qué apretar, qué achuchar!
Hay que hacer intencion
al venir á cambiar.
Hay que aguardar,
hay que esperar
y tener muchísima paciencia.
¡Cuánto tardar!
¡Cuánto empujar!
¡Ay, Jesús! ay, Jesús!
me van á reventar.

—

No me puedo tener,
ni cené ni dormir.
Yo quisiera saber

si es que van hoy á abrir.
Hay que aguardar,
hay que esperar
y tener y tener
muchísima paciencía.
¡Cuánto tardar!
¡Cuánto empujar!
¡Ay, Jesús! ¡Ay, Jesús!
me van á reventar.

HABLADO.

GUAR. 1.° Orden, señores, órden.
HOMB. 1.° No arrempuje usté.
HOMB. 2.° El demonio del hombre. Parece que se cae y se agarra.
CES. Dios mio!
HOMB. 1.° Esto es un escándalo.
HOMB. 2.° Ya podían abrir.
MUJ. 1.ª Desde qué hora está usté aquí?
CES. Yo? Desde anoche á las doce.
MUJ. 1.ª Y todo por ganar una miseria.
MUJ. 2.ª No arrempuje usté.
MUJ. 3.ª Es que aprietan de abajo.
MUJ. 2.ª Pues apretar de arriba.
CES. Ay Dios mio! Entre los de arriba y los de abajo me han hecho una breva.
MUJ. 1.ª Manuela. (Gritando.)
CES. Ay! (Tapándose los oidos.)
MUJ. 1.ª Qué número traes?
VOZ. El cinco. (Desde muy lejos.)
CES. Y que una persona decente tenga que rebajarse hasta este punto por ganar dos reales y medio! Pero qué he de hacer! Me he procurado esta monedita de oro viejo y vengo á cambiarla por una nueva ganando un premio miserable. Diez horas llevo esperando.
MUJ. 1.ª Diga usté, caballero, aunque sea curiosidad, de qué año es esa moneda?

CES. Hombre! No lo he visto. Del cuarenta y nueve.

MUJ. 1.° Entónces no le vale á usté nada. Las de premio son desde el cincuenta al sesenta y ocho.

CES. Pero, hombre, si esta es más antigua!

MUJ. 1.ª Pues por eso!

CES. Está usté segura?

MUJ. 1.ª Segurísima; pregúnteselo usté á todos.

CES. (Saliendo de la fila.) No, no nesecito preguntarlo. (Movimiento en las filas para llenar el hueco.) Y para esto estoy desde ayer arrimado á la cola! (Váse.)

HOMB. 1.° Ya han abierto.

HOMB. 2.° Adelante.

GUARD. Órden, señores.

TODOS. Adelante! (Se corre la cola empujándose unos á otros hasta que entran todos por la izquierda.)

ESCENA II.

CORO DE MUJERES; salen con un bolsillo cada una en la mano.

MUSICA.

Oro viejo traigo aquí,
oro nuevo me han de dar,
aunque poco ganaré
eso poco he de sacar.
Gran trabajo me costó
el ganar lo que gané;
pues tendida en el arroyo
heladita me quedé.
Sí, sí, sí, sí,
el oro llevo aquí.
Es el cambio lo que priva
aunque nadie cambia ya,
y las cosas quieren cambio,
y las cosas cambiarán. (Vánse.)

ESCENA III.

UN CABALLERO en calzoncillos, en mangas de camisa y sin sombrero, trae un billete de Banco en la mano.

HABLADO.

CAB. No hay en el mundo un hombre
mas desgraciado
ni que pase las penas
que yo he pasado.
Horribles males,
todo por un billete
de dos mil reales.
No tengo más dinero,
y es horroroso
ir á pagar un cambio
pecaminoso.
Piden seis duros
que podrían sacarme
de mil apuros.
Haciendo compras, dije,
podré cambiarlo.
Me metí en una tienda.
Cá! Ni pensarlo!
El comerciante
no admitía billetes:
¡habrá tunante!
Despues de andar tres horas
sentí apetito,
no había de almorzarme
el billetito!
Entro en la fonda
y me siento en la larga
mesa redonda.
Almuerzo mucho, y bueno,
poquito á poco;

doy en pago el billete
y allí... tampoco;
al camarero
para poder marcharme
dejé el sombrero.
Ya á las dos de la noche
desfallecido,
á cenar á la Rueda,
fuí decidido:
suerte tirana!
Allí me dejé en prenda
la americana.
Hoy tomo chocolate
por desayuno.
El comer es preciso:
¡qué ha de hacer uno!
llenar el hueco!
Pues en prenda, señores,
dejé el chaleco.
De comer vengo ahora
modestamente,
y al acabar de hacerlo
tranquilamente,
sin discusiones
dí en lugar del billete
los pantalones.
Y esto con dos mil reales.
Ay qué agonías!
Con decir que no fumo
ya hace tres dias!
Voy por pitillos!
dejaré en el estanco
los calzoncillos! (Váse.)

CUADRO TERCERO.

CORRER... LAS ESTACIONES.

ESCENA PRIMERA.

Música en la orquesta.

ESCENA II.

UN PAPÁ MUY GORDO, ISABEL, BENITA Y PACA, que salen delante.

PAPA. Isabel, Paca, Benita, esperad.
ISABEL. ¿Qué quiere usted?
PAPA. Hijas, que no puedo más,
que voy echando la hiel.
ISABEL. Se cansa usted al momento.
BENITA. Ay, qué desgracia es tener
un papá tan gordo!
PAPA. ¡Gracias!
¡Qué respetuosas y qué!...
¿No habeis andado bastante?
Desde esta tarde á las seis,
visitamos estaciones
corriendo á más no poder.
¿Dónde quereis que vayamos?
¿Es posible que no esteis
satisfechas todavía?
Esto es una insensatez.

BENITA. Pues hemos visto muy pocas iglesias.
PAPA. ¿Muy pocas eh?
San Márcos, san Ildefonso,
San Lorenzo, San Andrés,
San Martin, las Calatravas,
San Antonio, San José,
Oratorios y capillas...
ISABEL. Pues aún nos faltan por ver
otras tantas por lo ménos.
BENITA. Las niñas de Leganés.
ISABEL. La Vírgen de la Paloma.
PACA. La iglesia de San Miguel.
ISABEL. Y la del barrio de Argüelles.
BENITA. Y la de Atocha.
PAPA. Eso es!
Y la catedral de Córdoba
y la mezquita de Fez!
vamos aunque sea á China.
Yo no me puedo tener;
si reviento, santas Pascuas,
al ménos descansaré.
Dejádme que tome aliento
y emprendámosla otra vez.
LAS TRES. ¡Pero papá!... (Toma aliento exageradamente.)
PAPA. Nada, andando.
Pronto, de prisa, corred.
(Echan á andar muy de prisa.)
¡No os detengais, parricidas!
¡Ay, cuándo las casaré! (Váse tras ellas.)

ESCENA III.

ARTURITO.

Pues, señor, hay que temblar
el dia de Jueves Santo.
Qué manera de abusar,
nunca se ha pedido tanto,

esto es cosa de emigrar.
¡Por las ánimas benditas!
¡Ayer recibí en cien sobres
un ciento de tarjetitas
de otras tantas señoritas
que piden para los pobres!
y al ver que una en San Ginés
y que otra en San Sebastian,
y que Petra en San Andrés,
y Rosario en San Millan,
piden con tanto interés,
á la idea se me vino
contestarles lo que tiene
que ocurrir por tal camino;
Señoras, el mes que viene
pediré en San Bernardino:
y no hay remedio, hay que dar
esa limosna ejemplar,
el buen tono lo aconseja;
y que ménos va uno á echar
que un duro en cada bandeja.
Pero un recurso he inventado
que mi decoro ha salvado.
¡He puesto una pica en Flandes!
(Con misterio.) Con azogue he plateado
ciento veinte perros grandes.
Y he salido del apuro,
porque visto así, á lo oscuro
y echados con *sans fason*
parecia en el monton
cada perro medio duro.
¡Ay! ¡La conciencia me acusa!
ya sé que no tiene excusa
tal procedimiento impio:
¡que me perdonen, Dios mio,
los párvulos de la Inclusa! (Váse.)

ESCENA IV.

COCHEROS 1.° y 2.°, acento gallego.

COCHERO 1.° Paréceme que es un sueño
cuando llega Jueves Santo,
¿no es verdad, tú?
IDEM. 2.° Si es verdá.
IDEM. 1.° El verse uno á pié y andando
como las personas.
IDEM. 2.° Cierto.
IDEM. 1.° Sin arrear el caballo
ni dormir en el pescante.
IDEM. 2.° Ni oirse uno llamar bárbaro.
IDEM. 1.° Esto es una buena vida:
debía haber en el año
cinco ó seis semas Santas!
Ea, vamos á tomarnos
unos cuartillos del tinto
en la taberna del Chato.
IDEM. 2.° ¿Qué es eso? ¿corre la gente?
IDEM. 1.° ¡Es verdad! ¿Sí se habrá armado?
IDEM. 2.° Chico, vámonos aprisa.
IDEM. 1.° ¡Sí, mas vale por si acaso!
SERENO. (Saliendo.) ¡Por qué correrá la gen te!
(Voces dentro.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Que viene!
SERENO. ¡Canastos!
Debe pasar algo gordo.
Me parece que ha sonado,
el pito de un compañero.
ARTURITO. ¡Que viene! ¡Que viene!
SERENO. (Deteniéndole.) ¡Alto!
¿Por qué corre usted?
ARTURO. ¡Que viene!
SERENO. Usté debe haber hecho algo,
deténgase usted.
ARTURO. ¡Un toro!

¡un toro que se ha escapado!

SERENO. Yo le detendré si viene.

ARTURO. ¡Ahí está!

SERENO. ¡Jesús! ¡corramos!

(Sale infinidad de gente corriendo y gritando. Despues las tres hijas á escape, y detrás el Papá medio enganchado en los cuernos de un toro.)

CUADRO CUARTO.

TUTTI! TUTTI!

Sala corta.

ESCENA PRIMERA.

EL EMPRESARIO de Valdemorillo.

Las cinco y no ha venido nadie. Me alegro; así podré decir á ustedes quién soy y cuáles son mis proyectos. Me llamo don Meliton Sarmiento, y soy natural de Valdemorillo, poblacion que si hoy no tiene importancia la tendrá con el tiempo. Y como soy amante del pueblo que me vió nacer y entusiasta por las artes y admirador del progreso, porque soy progresista desde el año doce, en que nací, me he propuesto civilizar á mis convecinos, llevando al teatro que he construido expresamente lo más notable de cuanto haya en los teatros de Madrid; para esto tengo citados aquí á todos los artistas que quieran ajustarse, y extraño que no se haya presentado ninguno.

ESCENA II.

DICHOS, un CRIADO, luégo UN PRIMO TENORE.

CRIADO. Un caballero pregunta por usted.

EMP. Que pase. Será un artista. Que pasen todos los que vengan.

TENORE. Bon giorno, mio siñore.

EMP. Servidor de usted. Adelante.

TENORE. Voy siete l'impresario.

EMP. Servidor de usted. Usted es artista?

TENORE. Oh, signore! Artista di cartelo.

EMP. Catalan, eh? Se le conoce á usted en el acento.

TENORE. Ah, no! io sonno italiano!

EMP. Uf! Esto no lo entienden en Valdemorillo.

TENORE. N'el teatro de Oriente io he fatto furore.

EMP. (El furor sería en Valdemorillo.) Bien, bien, ahora hablaremos.

ESCENA III.

DICHOS, PINOTTÍ.

PINOTTI. Bisaluto, caro impresario!

EMP. Caro? (En qué habrá conocido que soy caro?)

PINOTTI. Bisaluto, oh impresario del teatro Reale de Valdemorillo!

EMP. (Este debe ser andaluz.)

PINOTTI. Admírate le egregio artista de la compañía de la señora Pezana.

EMP. (Oh! tambien es italiano.)

PINOTTI. Yo mi apelo Pinottí, yo sonno primo actore tragico; yo ha fatto tutü il repertori antico é nuevo. Hamleto, Medea, Oreste, il figlio de la selve, Otelo, Sardanápalo, Sansone é Nabucodonosore.

EMP. Sí, sí! Ha hecho usted todos los brutos de la antigüedad. Ya hablaremos, ya hablaremos.

ESCENA IV.

DICHOS, SOTANI.

SOTANI. Á la pachi di Dio.

EMP. Otro italianito? Ya me voy cargando de no oir hablar español.

SOTANI. Io sono vostro servitore: Severo Sotani artistuone del circo de don Simone. (Da una nota.)

EMP. Qué barbaridad! Parece mentira que se pueda bajar tanto.

ESCENA V.

DICHOS, una ARTISTA y VENTANI.

EMP. Ah! una señora! Qué garbo! Qué salero! Esta es española!

ARTISTA. Mio signore!

EMP. Caracoles! Italiana tambien.

ARTISTA. Del teatro de la Zarzuela.

EMP. Pero señor, dónde están los artistas españoles?

VENTANI. Per la amor di Dio lasciate me cantare! io son venuta en España per cantare é io non é debutato ancora.

EMP. Es bonita! Cómo se llama usted?

VENTANI. La signora Ventani. Sentite me cantare: io ve lo prego.

EMP. Cante usted, señora.

MUSICA.

(Canta en italiano)

EMP. Y se llama usted Ventani?

VENTANI. Sí señori.

EMP. Debía usted llamarse balconi. Yo la contrataría á usted, pero amiga mia, yo quiero que hablen como en la tierra de los garbanzos.

MUSICA.

(Canta en Español.)

EMP. Queda usté contratada desde luégo. Vuelva usted mañana para firmar la escritura. (Esta gustará mucho en Valdemorillo.)

ESCENA VI.

DICHOS, MICARRA.

MACAR. Un altro que resta que non he presentato ancora. Bufo caricato é con molto saleri.
(Imita al artista italiano que mejor le parezca. Puede cantar ó declamar á su capricho.)

ESCENA VI.

DICHOS, CORO GENERAL.

UNOS. Bon giorno.
OTROS. Salve.
OTROS. Mile felicitate.
OTROS. Oh mio caro.
OTROS. Signor carísimo.
EMP. Ni un español. Son ustedes todos italianos.
TODOS. Tuti, tutti.

MUSICA.

MANDOLINATA.

CORO.
Di Italia sian signori
tutti somo italiani
mangiamo macarroni,
venimo per cantare
tutto cuanto cantiamo,
sempre é molto aplaudito,
é si faciamo un gallo

che lo manjamo frito.

MICARRA. Madama la Archiduca
e la Bella profumiera,
han dato chiamor,
han fato furor
sensa que lo entendieran.

SOTANI. Nel circo de don Simone
io fato li Ugonotti,
mas sono arribato i bufi
preciso tomar el troti.

EMPRESARIO. Pues bien, señores,
ni un cuarto siquiera
les puedo yo dar,
porque es seguro
que en Valdemorillo
les van á matar.

VENTANI. Yo sono la tiple.

TENORI. Y yo il tenor.

SOLANI. Y yo el baso profundo.

EMPRESARIO. Y yo el pagador.

TODOS. Señor, señor,
una contrata per favor.

TODOS. Di Italia sian signori
tutti somo italiano, etc.

HABLADO.

EMP. Repito que nada de esto entienden en Valdemorillo. Signori: tutti ustedes son muy boni, pero á mí no me convieni. Yo quiero españoli flamenqui, pero no italiani; por consiguiente pueden ustedes dejarme en paz y largarse al momento.

TENORI. Voy siete un bestia.

PINO. Impresario grosero!

EMP. Fuera tutili mundi!

TODOS. Sensa educacione.

EMP. Váyanse tutti á pasei, por no decir á otra parti. (Vénse

todos ménos Sotani.) Pues hombre, me gusta! Esto es una irrupcion de italianos!

SOTA. Signor...

EMP. Todavía?

SOTA. Io sonno un póvero et io preciso una contrata.

EMP. Y á mí, qué me cuenta usted?

SOTA. Oh! Per Dío!

EMP. Si vuelve usted á llamarme perdío le pego un puntapié que lo reviento.

SOTA. Oh! qué bestia!

EMP. Bonita palabra han aprendido todos. Vaya, me voy al teatro de Arderius á ver una bailarina nueva que tal vez me convenga.

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

DETRAS DEL TELON.

El escenario del teatro. Al fondo el telon de boca al revés. Las bailarinas han terminado un paso. Se oyen aplausos fuera.

ESCENA PRIMERA.

BAILARINAS, REPRESENTANTE, ABONADOS.

REP. Vamos, fuera de escena. Que se va á repetir el baile. Fuera de escena! (Vánse todos.) Arriba el telon. (Sube el telon. Aparece el teatro del PRINCIPE ALFONSO. Las bailarinas ejecutan el final de un baile bailando de espaldas al público y cae el telon. Siguen fuera los aplausos.)

ESCENA II.

DICHAS, LOS ABONADOS, luégo EMPRESARIO.

ABON. Muy bien. (Dando la mano á la bailarina.)

OTRO. Qué sea enhorabuena! (Aplausos fuera.)

EMP. Dónde está? Dónde está esa estrella? Ah, señorita! me ha entusiasmado usted. En Valdemorillo hará usted furor.

REP. Fuera de escena! Qué piden otra! (Todos se van corriendo.) Arriba! (Vuelven á subir el telon. Echan ramos y flores.)

EMP. (Saliendo.) Bravo! Bravo! Sublime! Á esta me la llevo á Valdemorillo. (La coge del brazo y se marchan.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

NOTA. La decoracion que figura el teatro del *Príncipe Alfonso*, se cambiará en provincias por la del coliseo donde esta revista se represente.

ACTO SEGUNDO.

PERSONAJES.	ACTORES.

CUADRO SEXTO.

Romperse el alma.

Un criado	Sr. Rodriguez.
Un calaverilla	Rosell.
Mr. Ruperto	Escriu.
Una señorita que se desliza	Srta. Sandoval.
Otra que no quiere deslizarse	Lopez (D.ª C.).
Torcuato (no el tasso)	Sr. Cubero.
Doña Inés del alma mia	Sra. Sampela.
Su mamá	Bardan.

PATINADORES.

CUADRO SÉTIMO.

Gloria al arte.

Aficionado 1.º	Sr. Gimenez (D. F.).
Idem 2.º	Cancela.
Idem 3.º	Arveras.
Aficionada 1.ª	Srta. Acevedo (D.ª M.).
Idem 2.ª	Srta. Arveras.
La señá Toribia (la del globo)	Sarló.
Un picador	Sr. Rochel.
Un banderillero	Prieto.

Chicos de *La Correspondencia* y lectores de la misma. Coro general y muchachos.

CUADRO OCTAVO.

La reina de las aguas.

Miss Lurline.....	Sr. Rosell.
Un criado.....	Toscano.
Empresario 2.º.....	Cancela.

CUADRO NOVENO.

Jerez y manzanilla.

Comisionado 1.º.....	Sr. Rodriguez.
Idem 2.º.....	Arveras.
El vino del Jerez.....	Orejon.
El aguardiente.....	Escriu.
El vino del Priorato.....	Rossell.
Manzanilla.....	Srta. Lopez (D.ª C.).

Todos los vinos de España, coro general.

CUADRO DÉCIMO.

La exposicion vinícola.

Gran baile fantástico.

CUADRO SEXTO.

ROMPERSE EL ALMA.

El teatro representa un salon preparado para patinar.

ESCENA PRIMERA.

UN CRIADO barriendo el salon.

HABLADO.

Recojamos las colillas
y la basura de ayer,
para que se quede el piso
llano como la pared.
Los patines de este modo
podrán escurrirse bien,
y sin tropiezos ni estorbos
la gente podrá correr.
¡Qué diversion tan bonita!
¡y lo variada que es!
Andar así haciendo eses
puestos en jarras, amen
de los que llevan del brazo
alguna educanda.—Eh?
¡Esos sí que se deslizan!
¡Aquí te quiero yo ver,
escopeta! Y cuando van
más descuidados, y él,

director del movimiento,
sale con intrepidez,
como se entusiasma tanto
al cabo se le va el pie...
Y aquí te quiero escopeta.
¡No es cosa lo que hay que ver!

ESCENA II.

DICHO, UN CALAVERILLA.

Jóven cursi sale dando vueltas á un junquito, con los patines debajo del brazo.

Mi esposa que es muy celosa
no sabe que vengo aquí.
¡Cielos! Porque conocí
á la que ha sido mi esposa.
Yo en paz y en gracia vivia,
libre, solo, independiente.
No comía francamente,
verdad es que no comía.
Yo me entregué á mi mujer,
que cuenta cincuenta y pico,
y aunque no me encuentro rico
ahora tengo que comer.
Y si bien se considera,
aunque el yugo me anonada,
esto no me importa nada
porque soy muy calavera.
Mi esposa, un ángel bendito!
me hace en una cofradía,
mientras yo.,. quién lo diria!
el Skating Club visito.
Aquí paso por soltero,
y aprendiendo á patinar
he logrado enamorar
á Inés, que tiene un salero...

Mi mujer nada sospecha,
yo por Inés pierdo el tino,
y patino que patino
desde la cruz á la fecha.
Verdad que corro sin calma,
verdad que aun cuando me alabo
todos los dias acabo,
todos, por romperme el alma.
Pero repito y me fundo
que es Inés muy retrechera
y yo lo más calavera
que ha existido en este mundo.

(Se dirige á la izquierda, y apoyado en la barandilla se pone un patin.)

ESCENA III.

D. RUPERTO, viejo verde, anda á saltitos, sonríe siempre.

RUPERTO. Aún no hay nadie en el salon.
NARCISO. Oh! Mr. Ruperto!
RUPERTO. Sí!
NARCISO. Usted siempre por aquí.
RUPERTO. Qué quiere usté, la aficion!
NARCISO. ¿Le gusta á usté patinar?
RUPERTO. No señor. Me gusta ver:
cuando empiezan á caer
es cuando empiezo á gozar.
Y si es ella delicioso!
NARCISO. Goza usté más? Se comprende.
RUPERTO. Diré á usté, eso depende
de mi sistema nervioso.
Yo observo... miro... es mi tema.
NARCISO. Pefectamente se explica.
Cuando resbala una chica
tengo yo el mismo sistema.
RUPERTO. Siempre con la misma fe,
cómo á las tres, no muy mal,

y me voy al Imperial
á tomarme mi café.
Café con leche y ardiendo
aunque quema, poco tardo,
dos terrones siempre guardo
como lo está usted oyendo.
Aquí dos horas se van
siempre viendo y observando,
y dando bromas y hablando.
Qué quiere usted, es mi afan!
uno vive de ilusiones.
Así la tarde se pasa,
luégo me voy á mi casa
y me como los terrones.

ESCENA IV.

DICHOS, DOS SEÑORITAS, salen cogidas del brazo.

SEÑORITA 1.ª Habrá venido Torcuato?
IDEM 2.ª Nos citó á las cinco y media.
RUPERTO. Estoy á los piés de ustedes.
SEÑORITA 1.ª Muy buenas tardes.
RUPERTO. Y frescas.
Corre un gris!... Usted tan guapa.
SEÑORITA 1.ª Es favor...
RUPERTO. Y usted tan bella.
SEÑORITA 2.ª Y usted siempre tan galante.
RUPERTO. No tal! Es justicia seca!
SEÑORITA 1.ª No ha empezado la funcion?
RUPERTO. Es temprano. ¿Y cómo prueba
el ejercicio?
SEÑORITA 1.ª Oh! mny bien!
Lo que yo le digo á esta.
Si quieres desarrollarte,
comer más, y adquirir fuerzas,
trabaja con los patines.
Déjate llevar, Anselma,

que como el piso es tan llano
la que ménos corre vuela.
Pero no se atreve.

SEÑORITA 2.ª Yo
soy muy torpe.

IDEM 1.ª Buena es esa!
Torpe! Y le cuenta las patas
á un mosquito.

RUPERTO. Se las cuenta?
Pues ya es contar, hija mia!

SEÑORITA 2.ª Vaya! No me atrevo, ea!
Es andando y aún tropiezo!

IDEM 1.ª Pero cuando á una la llevan...

RUPERTO. Si yo la llevase á usted
seríamos dos gacelas.

SEÑORITA 2.ª Mire usté, en cuestion de pieses
no transijo, soy muy terca.

CALAV. (Que ha terminado de ponerse los patines, y agarrado á la barandilla procura andar.)
Nunca me atrevo á soltarme.
¡Tengo tan poca firmeza!

SEÑORITA 1.ª (Á Ruperto.) Dé usté la mano á aquel jóven.

RUPERTO. (Al Calaverilla.) Quiere usté un apoyo?

CALAV. Venga.

(Ruperto le da la mano. El jóven da algunos pasos, pierde el equilibrio, y cae y arrastra á D. Ruperto que cae tambien.)
Con cuidado! poco á poco.

RUPERTO. Firme.

CALAV. (Cayendo.) Santa Filomena!

RUPERTO. (Id.) Eh! Suelte usté! suelte usté!

SEÑORITAS. Já, já, já!

RUPERTO. Malhaya sea...

CALAV. (Id.) Me he roto cuatro costillas!
¡Si soy lo más calavera!

(Sigue andando y tropezando cogido á la barandilla.)

ESCENA V.

DICHOS, TORCUATO, sale tarareando.

SEÑORITA 1.ª Mira, Torcuato!
IDEM 2.ª Es verdad!
TORCUATO. (Canario! Las costureras
de anoche.) Á los piés de ustedes.
SEÑORITA 1.ª Qué tal?
IDEM 2.ª Pues vaya unas vueltas
que tiene usted.
IDEM 1.ª Quedó anoche
en llevarnos á la Perla.
IDEM 2.ª Y estuvimos esperando.
TORCUATO. (No tenía una peseta.)
¡Pues estuve!
SEÑORITA 1.ª Dónde?
TORCUATO. Allí.
SEÑORITA 1.ª Dónde es allí?
TORCUATO. En la plazuela
de Santa Ana.
SEÑORITA 1.ª Ya! y nosotras en el
restaurante.
TORCUATO. (Aprieta.)
SEÑORITA 1.ª Viendo que usted no venía,
claro está, pedimos cena.
TORCUATO. (Me libré de un compromiso.)
SEÑORITA 1.ª Lo que yo le dije á esta,
don Torcuato va á enfadarse
si no cenamos.
IDEM 2.ª Y apenas tomamos nada.
IDEM 1.ª Un bistek.
IDEM 2.ª Una tortilla de yerbas.
IDEM 1.ª Dos raciones de merluza.
IDEM 2.ª Riñones.
IDEM 1.ª Una botella

de vino comun.

IDEM 2.ª — Y té.

IDEM 1.ª — Lo que yo le dige á esta:
ó cenar ó no cenar.

TORCUATO. — Una vez puesta la mesa...

SEÑORITA 1.ª — Y fueron muy finos.

TORCUATO. — Sí?

SEÑORA 1.ª — Lo que yo le dije á esta:
don Torcuato pagará.

TORCUATO. — Hombre! Vaya una ocurrencia.

SEÑORITA 1.ª — Usted hizo la intencion...

TORCUATO. — Y usté la digestion...

SEÑORITA 1.ª — Era
el camarero un amigo.

IDEM 2.ª — Ya le mandarán la cuenta.

TORCUATO. — Con mucho gusto!

SEÑORITA 1.ª — Otra vez...
lo que yo le dije á esta,
otra vez será otra cosa.
Don Torcuato se las echa
de espléndido...

IDEM 2.ª — Y no queremos
rebajarle.

IDEM 1.ª — Gran ofensa
sería.

TORCUATO. — No! Francamente;
que no les dé á ustedes pena,
rebájenme ustedes siempre.

SEÑORITA 1.ª — Lo que yo le dije á esta.
¿Crees tú que don Torcuato
se achica por una cena?
Habían de ser diamantes.

TORCUATO. — Que no serán.

SEÑORITA 1.ª — Y aunque fueran!

TORCUATO. — Sí! Pero que no serán!

SEÑORITA 1.ª — Pues bien! Diamantes y perlas
para don Torcuato... música.

OR CUATO. Y tanto! Música en regla!
SEÑORITA 1.ª Y aun cuando nos regalase,
en fin... un traje de seda;
quien dice eso... dice...
TORCUATO. Sí?
Cualquier cosa. Una receta
para hacer crecer el pelo.
SEÑORITA 1.ª Lo que yo le dije á esta.
T ORCUATO. Usted se lo dice todo!
S EÑORITA 1.ª Es claro! Como hay franqueza...
CA LAV. (Que ha dado unos pasos fuera de la barandilla, cae con estrépito.)
Á la guardia!
TODOS. Oh! (Corriendo y levantándole.)
TORCUATO. Se hizo daño?
CALAV. No señor!
TORCUATO. Es muy higiénica
la caida así... de plano.
CALAV. Mucho! Ya he dado setenta!
TORCUATO. Cuánto tiempo lleva usté?
CALAV. De patines?
TORCUATO. Sí, en qué fecha empezó usté.
CALAV. Hace tres años.
TORCUATO. ¡Que atrocidad! Pues apenas...
Trabaje usted en su casa:
yo destruí las esteras
y los ladrillos, y ya
no ando como Dios ordena
yo en casa siempre corriendo
(Como el que patina.) desde el pátio á la azotea
¡Vaya! voy á patinar.
SEÑORITA. Yo seré su compañera.
RUPERTO. (Á la segunda.) Y nosotros sentaditos
hablarémos allí mientras.

ESCENA VI.

DICHOS, INÉS, SU MAMÁ, diversas parejas.

MAMA. Mira, hija mia, mira cuánta gente.

INES. Allí está Narciso... ¡Hola! Qué malo es usté.

CALAV. (Viendo á Inés y corriendo con gran trabajo.) Doña Inés del alma mia. (Se cae.)

MAMA. Que se vá usté á estrellar, hombre de Dios.

CALAV. ¡No tema usted! Ya estoy muy acostumbrado.

INES. Que malo es usted.

MAMA. ¿Hace mucho que nos aguarda?

CALAV. Yo le diré á usted: llevo siete caidas... ¡Media hora justa!

MAMA. Vaya, hija mia, que se pasa el tiempo y hay que aprovechar la peseta.

CALAV. Si, sí! Patinemos. (Música. Salen varios patinadores y patinan durante la polka.)

MUTACION.

CUADRO SÉTIMO.

GLORIA AL ARTE.

Una calle.

ESCENA PRIMERA.

MÚSICA.

CORO GENERAL.

Venimos de la corría,
á Frascuelo lo han cogío,

señores, valiente dia,
y era el toro Lagartijo.
Una, dos, tres, zás,
ay, sal, Frascuelito, sal,
Dios quiera que cures bien
y no quedes mal.

—

Ya dicen que en el Congreso
se pide la abolicion:
como supriman los toros
se arma una revolucion.
Una, dos, tres, zás,
ay, sal, Frascuelito, sal, etc.

ESCENA II.

DICHOS y AFICIONADOS.

HABLADO.

HOMB. 1.° Le has visto tú pasar?
IDEM 2.° Yo sí, y tú?
IDEM 1.° Yo tambien, iba fumando como si tal cosa.
IDEM 2.° Se sabe cómo sigue?
IDEM 1.° Dicen que está mejor?
IDEM 2.° Y diga usté, es muy grande la herida?
HOMB. 1.° Dicen que tiene siete pulgadas de profundidad.
MUJ. 1.ª Cuánto dice que tiene de profundidad?
IDEM 2.° Tres cuartas.
MUJ. 2.ª Cuánto ha dicho?
MUJ. 1.ª Vara y media.

ESCENA III.

LA SEÑÁ TORIBIA.

TORIBIA. Ay, vengo sofocá! Es verdad lo que dicen por ahí? Es

cierto que lo ha cogío el toro? Vamos, si no puedo creerlo!

HOMB. 1.° Hola, señá Toribia! Ahora sí que tiene usté ocasion de escribir una gran revista para *El Globo*.

TORIBIA. Yo! Pus no hace tiempo que digamos que dejé de escribir para ese papel. Pero vamos á ver, lo ha cojío ú no lo ha cojío?

HOMB. 1.° Sí señora, lo ha cogido.

TORIBIA. ¡Válgame la vírgen de la Paloma, San Isidro Labraor y Santa María é la Cabeza! Si ya se lo decía yo; si no podia ser otra cosa. ¡Sí mete mucho el brazo y se acuesta en la cuna y se atraca de toro, que es una barbaridá! Señor, hay que conservar el endivíduo. Pero al chico le gustan las palmas, y tiene sangre torera y no pué estarse quieto, y paece que se alimenta de azogue; y siempre ha de estar al quite, y tiene que pasarle lo que le ha pasao. ¿Y vamos á ver, que es lo que le ha pasao, porque á todo esto yo no sé entodavía una palabra? ¿En dónde tiene la hería? (El Hombre 1.° se lo dice al oido.)

TORIBIA. ¡Paece mentira! Pues le digo á usté, que si se muere de esta, adios toros, porque no queda un mataor pá un remedio. Y aunque yo me he retirao de la aficion, vamos, no puedo ni tan siquiera figurarme que ha de llegar un dia en que no haiga toros. ¡Pero no se morirá, que se ha de morir! Y el dia que salga otra vez al redondel le tirarán petacas y coronas, y aluégo le darán una serenata, y sigun dicen por ahí, concluirán por hacerlo marqués, que remucho que se lo merece; y aunque me cueste un ojo de la cara, que sí me costará, mi asiento de tabloncillo; voy á la Plaza, y en cuanto que salga le tiro un baul de pitillos, de esos que vende ahora el Gobierno, que paecen de chocolate. Y si da una estocá buena, le tiro la mantilla blanca, y aluego despues me tiro yo de cabeza. Vaya, me voy á verlo.

HOMB. 1.° No dejan subir á nadie.

TORIBIA. ¿No? Pues me apuntaré en la lista, y así figurará mi

nombre entre los marqueses, y los duqueses. (Entra en la casa.)

ESCENA IV.

UN PICADOR EN TRAJE DE PLAZA. Le rodea la jente.

HOMBRE. 1.° Este sabrá cómo ha sido.
PICADOR. ¡Eh! Paso, señores, paso.
HOMBRE. 1.° ¡Que lo diga!
IDEM. 2.° ¡Que lo cuente!
TODOS. Que lo diga.
PICADOR. No haya escandalo,
y no vale armarme bronca,
que vengo muy abroncao.
TODOS. ¡Que lo cuente!
PICADOR. Poco á poco,
diré lo que se del caso.
Pues señó, yo estaba en plaza,
y montao en mi cabayo
que de no jamar el probe,
se me iba tambaleando.
De pronto veo que el otro
da un soberbio batacazo
y se van los dos al quite
con muchísimo del garbo.
Y los dos en la cabeza
y ca uno por su lao,
sacan al bicho muy bien
y venga largarle trapo.
El uno tropieza al otro,
y el otro sale escapao,
y va el otro tras del otro,
y entónces el otro dando
con el otro, le arrempuja,
y el otro al fin se ve salvo.
Y cae el otro y el bicho
lo coge... y el otro... Vamos

toa la gente dá un grito.
Dicen todos, lo ha matao.
Y va y se alevanta el otro,
y lo recogen y andando.
Y no ví más, porque aluego
me dieron un naranjaso
que tengo este ojo lo mesmo
que un melocoton de hinchao.
Hombre! Que no se secaran
toas las frutas este año!
Conque agur, me voy á verle,
cabayeros, abrir paso. (Entra en la casa.)

ESCENA V.

HOMB. 2.° Es decir, que no ha sido como lo contaron primeramente.

IDEM. 1.° Claro que no. Lo que ha dicho éste debe ser la verdad: que el uno tropezó con el otro, y entónces el otro, no pudiendo adelantarse al otro, cayó detrás del otro y... luégo el otro, salvó al otro.

HOMB. 2.° Eso es. Si la verdad, al fin, siempre es verdad, como dijo el otro.

ESCENA VI.

DICHOS, varios chicos que atraviesan la escena gritando.

CHICO 1.° *La Correspondencia.*

HOMB. Trae, chico.

CHICO 2.° *La Correspondencia de España.*

(Todos compran un ejemplar. Salen la señá Toribia y el Empresario de Valdemorillo, y tambien compran el diario.)

MUSICA.

(Gran Duquesa.)

TORIBIA. (Leyendo.)

«El señor de A.

y el señor de B
y el señor de Q
y el conde de I
y el duque de C
y el baron de U,
han ido á firmar
y así servir puede la lista
de guía oficial.»
¡Oh, *Correspondencia*!
tú calmas mi afan;
jamás te leido
con tanta ansiedad.

—

EMPRESARIO. La noche logró
tranquilo pasar
y dicen que ni
se le oyó roncar.
Y al amanecer
tambien se sintió
que pidió una chuleta
y no se le dió.
¡Oh, *Correspondencia!*
me hiciste feliz
y te guardaré
mil años y mil.

(Vánse todos repitiendo el estribillo. Sale un torero con un timbre, atraviesa la escena tocándole y entra en la casa.)

CUADRO OCTAVO

LA REINA DE LAS AGUAS.

Sala.

ESCENA PRIMERA.

EMPRESARIO y UN CRIADO.

CRIADO. Pase usté adelante.

EMP. ¿Está en casa la Merluza?

CRIADO. Sí, señor, haga usted el obsequio de esperar un instante, que al momento saldrá. (Váse.)

EMP. Esto es lo que á mí me conviene. Dicen que ha llamado la atencion extraordinariamente y me la llevo para Valdemorillo, si el Empresario quiere cedérmela.

ESCENA II.

DICHO, EMPRESARIO 2.°

EMP. 2.° Servidor de usted.

EMP. 1.° Muy señor mio.

IDEM 2.° Me han dicho que deseaba usted hablar conmigo.

IDEM 1.° Es usted la Merluza?

IDEM 2.° No señor, soy su Empresario.

IDEM 1.° Es igual.

IDEM 2.° No, no es igual.

IDEM 1.° Para el caso es lo mismo. Yo vengo á contratar á ese prodigio, pero ántes deseo verla.

IDEM 2.° No hay inconveniente. (Sacan el acuarion cuatro comparsas.)

ESCENA III.

DICHOS, MISS LURLINE.

MÚSICA.

Miss Lurline ejecuta en el acuariun una parodia de los ejercicios de la célebre «Reina de las aguas.»

HABLADO.

IDEM 1.° Me la llevo! Me la llevo! Cómo nos vamos á poner el cuerpo de pescado en Valdemorillo.

IDEM 2.° Oiga usted, caballero.

IDEM 1.° No puedo detenerme, volveré á firmar el contrato. Voy á la Exposicion vinícola para ver si han premiado el vino que he traido de Valdemorillo. (Váse.)

CUADRO NOVENO.

JEREZ Y MANZANILLA.

ESCENA PRIMERA.

DOS COMISIONADOS.

COMISIONADO 1.° Salgamos á recibirlos

con toda solemnidad.
Á las cuatro les citamos
y ya no pueden tardar.

IDEM 2.° Y diga usted, tambien estos
hay que catarlos?

IDEM 1.° Sí tal!

IDEM 2.° Pues amigo mio, yo
estoy que no puedo más.

IDEM 1.° Y yo tambien he pescado
una chispa regular,
los que en esta Exposicion
formamos el tribunal,
á fuerza de beber vamos
á perder el paladar.

IDEM 2.° Yo lo que pierdo es el juicio.
Estoy tan alegre y tan...
jí, jí!

IDEM 1.° No se ría usté,
tengamos formalidad,
lo requiere nuestro cargo
y la chistera y el frac.

IDEM 2.° La chistera! Tiene chiste.

IDEM 1.° Hombre, por Dios, dignidad,
muy pronto la Exposicion
al público se abrirá,
y la mayor compostura
es preciso conservar.

IDEM 2.° Pero no llegan los vinos
que faltan?

IDEM 1.° Ahí están ya.

IDEM 2.° Qué alegres vienen.

IDEM 1.° Es claro,
con la alegría que dan.

ESCENA II.

DICHOS, TODOS LOS VINOS.

MUSICA.

CORO. Marchemos á la Exposicion
que ya nos deben esperar,
aquí el Jerez y el peleon
un premio vienen á buscar;
si todos cuantos van aquí
ha de beber el tribunal,
de fijo nuestros jueces
se emborracharán.

HABLADO.

JEREZ. Yo en una tierra é nacío,
Jezú qué tierra, Dios mio,
tó lo güeno allí se encierra,
juyuyuy, viva mi tierra
y el padre que la ha parío.
Soy el Jerez! Claro está,
me crié en una bohega,
señores, que atrociá
larga como... En fin, si llega
ende aquí á la eterniá.
Éramos cien mil toneles
y ciento ochenta mil pipas,
y al probar nuestros quereles
siempre salen toas las tripas
á la calle haciendo eles.
De seco les sepo á gloria,
pus no es ná de amontillao,
soy gallina en pepitoria.
En fin, to el que me ha probao

va á figurar en la historia:
olé! valiente bebía,
solo mi olor da algría,
viva mi agüela! Qué zusto!
En fin, ze murió de gusto
de haber sío agüela mia.
Yo soy un vino hasta allí,
con una fuerza hasta allá,
y soy barbian porque sí,
y venga mucho de aquí
y venga mucho de acá.
Y no es ningun desatino
si el vino mi sangre altera,
¿quién por él no pierde el tino?
Caballeros! Viva el vino
de Jerez de la Frontera!

CHINCHON. Yo soy, señores, el aguardiente,
y á mí me toma toa la gente;
soy más antiguo que el Sarampion
y dende chico viví en Chinchon.
Á saludable naide me gana
cuando me beben por la mañana;
si es en ayunas presto calor,
y con muñuelos mucho mejor.
No hay por tremenda quien me resista,
tengo resabios de progresista,
y en agua fresca con esponjao
soy lo más fresco que tiene el Prao.
Ahora hace poco que estoy en moa
y así me bebe la gente toa;
la distinguida me usa tambien
si pa venderme me llama Ojen.
Quema mi sangre por donde pasa,
merezco el nombre de bala-rasa.
Yo soy la gloria de este país,
no hay que olvidarse del triple anis.

EL VINO DEL PRIORATO (1).

Yo soch lo ví del Priorát
y de un conviento el Prior,
'le meus ceps ha cultivát:
de tols los vins que han provát,
soy el vino más mellor.
Cuando los flaires rasaban
á los Santos sus mayestros
y de rasar sa cansaban,
á cada dos Padres nuestros
cuan un trago s'engrescavan.
El ca beba una copita
d' aquet ví tan ponderát,
tracta de tu entusiasmát...
á la misma Morenita
del convent de Monserrát.
¿Yo pujo al cap de repienta
y molts disbaráts he fet fe!
¿Saba de que es parvenienta
esta guerra de l'Orienta?
Doncas yo li explicaré.
Els Russos s'han avesát
á ballá polkas masurkas
y á beber ví del Priorat.
¡Es clá! ¡como coquen turcas,
els Turcos s'han incomodát!
Y aquí s' ha acabát el cuento.
Lo meu nom per tot mi anunsia
catalá de nasimiento;
dispansarme la pranunsia
y pardonarma l'asiento.

---

(1) Esta relacion ha sido escrita por el distinguido autor catalan, señor Colomer.

HABLADO

MANZANILLA. Me llamo Manzanilla
soy clara y fresca
y he nació en San Lúcar
de Barrameda.
Vaya una caña
y verán la alegría
que hay en España.

MUSICA.

PERTENERA.

Señor alcalde mayor
no prenda usté á los lairones,
porque tiene usté una hija
niña de mi corazon
que roba los corazones.
En la Habana hice una muerte,
Veracruz me sentenció,
la Habana dice que muera,
Veracruz dice que no.

ESCENA III.

DICHOS, EL EMPRESARIO.

HABLADO.

EMPRESARIO. Señores, vámonos á la exposicion
vinícola.
TODOS. Vamos.
EMPRESARIO. Un instante!
(Al público.)
Ya formé la compañía

y vuelvo á Valdemorillo.
Señores, quién lo diría!
sin un cuarto en el bolsillo
pero loco de alegría.
Me llevo artistas que allí
tendrán aplausos á miles,
solo me falta ¡ay de mí!
que premien mi vino aquí
y que aplaudan los madriles. (Váse.)

CUADRO DIEZ Y ULTIMO.

LA EXPOSICION VINICOLA.

BAILE FINAL.

FIN.

3 0112 098518639